

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Las sofisticaciones del Espiritismo.—Lecturas sobre la educación de los pueblos.—El sacrificio.—Los mendigos.—Por qué debe ir el Espiritismo á la Exposición universal de Filadelfia? Al «Sentido común» de Lérida.—Carta íntima.—Anuncios.

Las sofisticaciones del Espiritismo.

Repetidas veces hemos dado la voz de alerta contra los falsos médiums y charlatanes del Espiritismo y no nos cansaremos nunca de dar saludables avisos á los espiritistas, que sin comprobación de ninguna clase, creen en los mayores absurdos, dando lugar á que los sofisticadores de oficio, exploten su fe ciega.

Todas las religiones han tenido sus embaucadores y mercaderes, que han negociado con la candidez de sus adeptos, haciendoles creer en apariciones de almas en pena pidiendo sufragios, estableciendo cultos ridículos, y otras prebendas que han dado y dan pingües rentas, con las cuales viven holgadamente y hasta con lujo, los pontífices y grandes sacerdotes de todas las sectas.

Fácil cosa es sofisticar y por consiguiente engañar á los que, bajo penas eternas, se les obliga á creer con los ojos cerrados. Esos pobres automatas pueden ser inducidos como ciegos instrumentos á cometer los mayores absurdos y aun crímenes, puesto que se les hace creer que armándose contra el hermano se gana el cielo, y son explotados por diferentes estilos, hasta para hacer la guerra santa, como llaman sus sacerdotes; empobreciéndolos y dejándolos no pocas veces en la mayor miseria, como podríamos citar varios ejemplos.

Los espiritistas, los hombres de fe razonada, no pueden tener escusa si

se dejan engañar por los charlatanes, porque saben que lo primero que deben aprender con mucho cuidado, es conocer el árbol por su fruto.

En el Espiritismo no hay privilegios para nadie; no tiene pontífices ni sacerdotes, ni se pagan derechos bajo ningún pretexto; ni debe creerse, sólo porque el *maestro lo dijo*, sino aquello que ha recibido su sanción por la comprobación universal, y esté conforme con la justicia divina, que nunca se contradice con la verdadera ciencia.

La comunicación con los Espíritus es universal y de todo tiempo y no hay fuerzas humanas que puedan impedir sus trascendentales efectos, pues aún cuando se empeñaran en destruir á todos los espiritistas y quemar todos los libros, quedarian los Espíritus que descubrirían la farsa y pondrian en evidencia el sofisma de sus perseguidores.

Los fenómenos verdaderos, son casi siempre espontáneos, y no se exhiben al público por una entrada, porque no hay ni puede haber médiums privilegiados que tengan á su disposición Espíritus que se presten á todas horas á divertir á un auditorio curioso y amigo de emociones fuertes; por cuya razón debe tenerse como ridícula farsa todo espectáculo de esta clase, en donde se exige el dinero en la puerta. No olyidemos que vale más desechar muchas verdades que aceptar una mentira.

Si los espiritistas fanatizados por los fenómenos de efecto y apasionados por las fotografías de los Espíritus, los armarios mágicos y otros, que sería prolífico enumerar, hubiesen tenido presente las grandes lecciones que nos han dejado los hombres más experimentados, de seguro que no sufrirían las consecuencias de su ligereza ni tendrían que arrepentirse de su credulidad; y los charlatanes y mercaderes no hubieran podido ejercer su industria, porque no hubieran tenido espectadores ni quien comprara sus artículos de ilícito comercio.

Ya en la primera época del Espiritismo contemporáneo, los buenos Espíritus nos prepararon y previnieron mucho contra los farsantes y los falsos profetas que aparacerían por todas partes; pero nos dijeron también que serían descubiertos y cruelmente castigados. Esto es precisamente lo que está sucediendo, y los impostores son entregados á los tribunales en todas partes. No tenemos necesidad de citar los casos que son del dominio público. No nos alegramos del mal de nadie, y sólo es nuestro propósito patentizar que la justicia de Dios se cumple.

Los espiritistas sinceros y estudiosos están de enhorabuena, y pueden quedar satisfechos al ver que visiblemente la Providencia protege la propa-

gacion del Espiritismo, no permitiendo, ya desde su principio, que el abuso arraigue como arraigó desgraciadamente en todas las sectas del Cristianismo.

Hé aqui un fenómeno portentoso que no todos apreciarán por lo que vale, porque no se presenta en las condiciones que desean los amigos de lo maravilloso y de fuertes emociones, y desdeñan, por otra parte, el estudio profundo de la ciencia.

Alerta, pues, y no fomentéis ese comercio infame de supuestos fenómenos. Y vosotros, los que os dedicais con grave daño de vuestra conciencia y de vuestro progreso moral á semejante tráfico, no durmais confiados en el secreto de vuestras tramoyas, porque os acecha quien por el Espiritismo vela y despertareis cogidos en las mismas redes que tejeis para los incautos.

Lecturas sobre la educación de los pueblos. (1)

III.

Continuación sobre la vida orgánica y la vida de relación.

La vida de relación es la vida de sensibilidad y locomoción ó movimiento voluntario, segun hemos visto ya en la lección precedente. Es como una gradual elevación de la vida propiamente orgánica, ofreciendo en sus manifestaciones asombrosamente variadas un mayor brillo y animación, que será muy superior á todos los fenómenos de la actividad física y química de la naturaleza y á la de las plantas, no obstante sus vistosos atavíos, sus productos y sus bellezas fenomenales.

La vida vegetal, aunque galana y fecunda en la inmensa variedad de sus organismos, y con todo el explendor de sus fenómenos y la diversa profusión de sus productos, no hubiera llenado el objeto de su creación y aparición sobre la tierra, si a la par y después de aquella no hubiese venido otra vida de superior índole para poderse aprovechar convenientemente de sus producciones, cual fué la vida de sensibilidad ó instinto, susceptible de placer y pena, de goces y dolores, representada por nuevos seres de organización más complicada, y con actos gradualmente superiores á todas las funciones de la vida vegetativa, ó simplemente orgánica, que es la que se observa por completo en las plantas.

Sostenida y alimentada esta primordial vida por la actividad fecundatriz de la naturaleza inorgánica, es como viene ofreciéndose luego y sucesivamente con el caudal de sus productos como la base de la vida animal y sensible, la cual sin aquella provisión de tan variadas subsistencias, no le sería posible llenar los desarrollos de su existencia, ni cumplir los fines que en su creación le fueron impuestos. Debe considerarse la vida vegetal con su especial organismo, como un verdadero crisol de elaboración, donde la materia mineral ó inorgánica, transformándose convenientemente, se convierte en sustancia organizada, vegetal primero, y luego ésta y á su vez servirá á

constituir y reparar los organismos animales, sosteniendo su organización y su funcionamiento en toda la diversidad de sus formas y maneras de ser y obrar; es uno de los principales rodajes del maravilloso mecanismo de la creacion, en la que todo se enlaza más ó menos intimamente, todo en ella se relaciona providencialmente, constituyéndose en un inmenso conjunto de estructuras y actividades, que vienen funcionando al través del tiempo en asombrosa armonía. Todo en la portentosa creacion es digno de sentida y profunda meditacion. ¡Qué magnífico y sublime cuadro el de esta creacion que á nuestra vista constantemente se ostenta! Las estructuras y organismos, la fuerza y la vida en sus diferentes fases y fenómenos; qué de portento y de magnificencia no se observa en toda su prodigiosa variedad, subordinada armónica y explendorosamente á una unidad manifiesta é innegable!

Los seres de la vida puramente orgánica é insensible nacen, crecen y producen, cada cual en su respectivo y permanente asiento, donde por medio de sus raíces y partes talosas verdes y hojas, toman del suelo y del ambiente el material inorgánico y transformable que para su alimentacion necesitan, el cual asimilan á su naturaleza por la virtualidad intrínseca de su organización y fuerza de vida, cuya fuerza vital, sobre todo, se hace notar muy visiblemente por una particular tendencia en cada uno de sus órganos á subvenir y satisfacer sus necesidades, aprovechando al efecto los elementos que llegan á ponerse á su alcance. Es indudable que el organismo vegetal es susceptible de una excitacion que imprime á los especiales aparatos de la organizacion, direcciones dadas é impresiones tales, que en varios de sus fenómenos vitales podrian confundirse con alguna confusa sensibilidad, cual se observa en la *sensitiva, atrapamoscas* y en alguna que otra variedad de plantas. Pero de todos modos, es principalmente la *sensibilidad* la función ó propiedad que caracteriza ostensiblemente los organismos animales, distinguiéndolos de una manera muy marcada de los vegetales, si exceptuamos los que, participando en apariencia de los caractéres de una y otra naturaleza, vegetal ó animal, forman su transicion como otros tantos anillos de union, de mas ó menos íntimo enlace entre los dos reinos, segun suelen llamarse.

No es difícil observar que á medida que los animales se elevan en la escala de los organismos, las impresiones y direcciones de su movimiento vital se presentan más marcadas y con mayor precision, dependiendo ello, no de una necesaria y vaga tendencia, obrando ciegamente como en las plantas, sino mas bien de un principio activo y espontáneo, que se mueve y reacciona por la excitacion de las impresiones que reciben y afectan de un modo ó otro á su organismo; por manera que lo que parece ser necesaria y ciega *tendencia* en los vegetales, es como un *impulso* de espontaneidad en los animales, análogo, bien que algo remotamente, al modo de obrar de la *voluntad* en el hombre. Otras tantas analogías pueden irse observando entre los seres vivientes de la naturaleza que están á nuestro alcance. Si nos fijamos en el *instinto*, que ya sabemos ser uno de los resortes principales que rigen y dirigen la vida animal, comprenderemos que hace en ésta las veces, puede decirse, de la *inteligencia* en la naturaleza humana; como tambien de un modo semejante puede juzgarse con respecto á la *sensacion* y al *sentimiento*, que, formando la primera la base de la vida de relacion ó animal, se presenta el segundo como una propiedad inherente única y exclu-

sivamente a los seres humanos. La *tendencia* en las plantas; la *sensacion*, el *impulso* y el *instinto* en los animales; el *sentimiento*, la *razon* y la *libre voluntad* en el hombre: tales son, y no hay que dudarlo, las fuerzas y distintivos principales de las tres series de los seres organizados y vivientes, que tanto contribuyen á embellecer la creacion hinchiéndola de vida y de actividad múltiple é indefinidamente variada.

Por los órganos de los sentidos y de la locomoción, segun hemos visto, es como la vida animal ejerce sus funciones y actos exteriores, poniéndose en relación con los seres que hallarse puedan en la esfera de su actividad. Por medio de los órganos de los sentidos reciben los animales las impresiones de los objetos externos, y por medio de los de la locomoción, pueden á sí mismo ponerse en las convenientes relaciones reclamadas por sus naturales é imprescindibles necesidades. En los animales irracionales no se observa ni puede caberles mas que la vida de sensacion é instinto, de apetitos propios de la materia, si así nos es permitido expresarlo, debiendo dentro de su esfera de acción y por sus variadas excitaciones moverse y marchar en el curso de su especial vida, sin conocer ni poder apreciar los fines á que propenden por su natural y casi ciego impulso. Mas la vida de sensacion é instinto, es decir, la vida propiamente animal, no es exclusiva y peculiar de los irracionales; ella juntamente con la vida de inteligencia y razon, á la vez que de sentimiento, en armonioso é inexplicable consorcio, viene constituyendo otra vida superior y en grados progresivamente ascendentes, y es la vida en la verdadera esfera humana, por la cual el hombre á beneficio de su más complicado y perfecto organismo, á la par de todos los resortes y cualidades de su naturaleza, puede elevarse á la producción de actos muy superiores á los demás seres, siendo él el único de entre los vivientes que puede conocer en cierto modo la creacion, y á su vista y consideracion vislumbrar la existencia y atributos de su Autor; comprendiendo además, tarde ó temprano, que hacia él debe marchar por el cumplimiento de sus deberes.

Se concibe, por lo que venimos insinuando, cuan interesante, instructivo y moralizador es el estudio de la creacion en todos sus conceptos. Por él venimos en conocimiento de cuanto útil puede ofrecerse á nuestra existencia para su prosperidad material y moral, despertando por una parte nuestras tendencias al bienestar presente, por la buena aplicacion de nuestra actividad al trabajo, y por otra impulsándonos á nuestro progresivo mejoramiento moral en términos de poder elevarnos poco á poco por el estudio de las leyes y maravillas del universo al recocimiento y adoracion de Dios en justa gratitud de los favores y dones que de su celestial manificencia hemos recibido. Conocerse el hombre á sí mismo, conocer á Dios por la contemplacion de la creacion hasta donde lleguen sus aleances; tal es el complejo y sagrado deber á que no debiera sustraerse nunca la naturaleza humana en su vida sobre todo de inteligencia y sentimiento.

Actos ó facultades principales de la inteligencia humana.

Para poder comprender y explicar convenientemente los actos ó facultades mentales de la naturaleza humana, tal como requiere su importancia y nos sea permitido

verificarlo, es necesario partir de la organización y funciones del sistema nervioso, que ya sabemos es el asiento, el centro de elaboración de nuestras ideas y conceptos. Tampoco ignoramos que el espíritu y la materia en su unión forman el hombre, sirviéndole aquella, modificada y constituida en aparatos orgánicos, como de instrumento para todas las manifestaciones intelectuales, así como para las que proceden del sentimiento. Los tales instrumentos son los que se llaman los órganos de los sentidos, los cuales están en relación con el cerebro para la ejecución de los actos animicos en las diversas necesidades de la humana vida.

Nos es conocido ya lo que por vía de sensación debe entenderse, la cual es común a los animales y al hombre, bien que en grados y matices diferentes según la diversa constitución de sus organismos. Por su medio se reciben las impresiones del mundo exterior y parte de los actos interiores, las cuales son trasmisidas por los cordones nerviosos al cerebro, centro de la inteligencia, donde se traducen por las modificaciones de este órgano y la actividad del espíritu en sensaciones y percepciones, que serán el origen de otras tantas ideas y concepciones, verdadero alimento del alma, como lo son igualmente los sentimientos que del corazón provienen. De esta manera por el trabajo, por los ejercicios oportunamente continuados del entendimiento, el *yo*, ó *el espíritu humano* se desarrolla, se enriquece y perfecciona, elevándose de idea en idea, de concepción en concepción; y así es como por medio de esta elaboración viene adquiriendo cada vez más vigor y valía, conocimientos más ó menos útiles, cuyo caudal constituirá su particular y útil saber. Pero es necesario también tener presente que está expuesto, si es que no haya buena dirección y aplicación de sus facultades mentales, a errores crasos y a toda suerte de falsos juicios y aberraciones, por lo que habrá de serle siempre preciso tomar en el funcionamiento de su intelectual vida las más solícitas y perseverantes precauciones. Veamos, pues, cuáles son esos actos ó facultades intelectuales, bajo su más general consideración y en su primer término relacionadas con la formación de las ideas y demás concepciones que ocurrir y caben pueden útilmente en el entendimiento del hombre; pero ante todo sepámos lo que debe entenderse por idea.

La *idea* es siempre el resultado de una percepción, mediante la sensación ocasionada por un objeto cualquiera en la esfera de los órganos de los sentidos; en términos que bien puede decirse es la noción, el simple conocimiento ó imagen de un objeto esmaltado en la mente desde luego por medio de la *atención y percepción*. Estas son las dos facultades ó actos del espíritu que ante todo se ofrecen al estudio y examen del que se propone investigar el trabajo de elaboración del humano entendimiento; aquí solo es cuestión de las ideas que se adquieren del mundo exterior por medio de los órganos de los sentidos.

La fijación y conservación de aquellas nociiones ó imágenes en la mente durante un tiempo más ó menos largo, se verifica por medio de otra facultad del alma llamada *memoria*, que será respecto del cerebro en que tiene su asiento como un lienzo, que ofrecerá al espíritu para cuando le convenga, el caudal de los elementos de su trabajo de elaboración mental para ir en pos de la investigación y de las conquistas del saber. Goza también el alma de otra brillante facultad al lado de la memoria, y es la *ima-*

ginacion, facultad sublime por medio de la cual podrá dar nuevo lustre, una mayor iluminacion á las ideas, expresándolas de un modo más agraciado y de buen efecto. Por medio de la imaginacion se exagera hasta cierto punto lo que de natural y positivo hay en aquellas, presentándolas en su expresion con mayor relieve y mas pronunciado colorido, que atrae y commueve por la mas honda impresion que imprimir suele. Puede además considerarse la imaginacion como una especial facultad creadora de objetos y panoramas fantásticos, de puro ideal y capricho, existiendo como en la fantasia del entendimiento, pero no en la naturaleza.

Hay además otras varias facultades mentales, a cual mas interesantes y entre las que cabe aquí hacer mención principalmente, son el *juicio* y el *raciocinio*, propias única y exclusivamente del hombre como el ser de más progreso de la naturaleza y superior por lo mismo a todos los demás seres visibles y vivientes. Por su medio y accion, y en su ejercicio armónicamente dirigido y realizado, la inteligencia humana aerece y se vigoriza y se pone de cada dia en más ventajosa situacion para la resolucion de los problemas mas útiles del saber, marchando así en alas de todos los progresos posibles y por ende abriéndose nuevos y mas ensanchados horizontes para las ciencias, las artes y las industrias. Y ello se consigue aún mas cumplidamente mediante la *abstracciou y generalizacion* de las ideas, otras dos muy ventajosas facultades, que son propias tambien del hombre con exclusion completa de los animales. Con ellas se desarrollan y engrandecen las demás facultades, en especial el *juicio y raciocinio* de que nos ocupamos y deben considerarse dignas de un detenido estudio.

Por medio del *juicio* se comparan las ideas en el seno de la inteligencia, por donde se conocen y distinguen sus afinidades ó desconveniencias, viéndose las cualidades y las relaciones de las cosas en conveniente paragon para mejor poder juzgar de ellas. Es cierto que por medio del juicio bien dirigido y aplicado, se acrecientan y hacen profundamente extensivos los verdaderos y sólidos conocimientos de que es susceptible el hombre, dilucidándose en buena lógica todas las concepciones, y haciendo las mas eficaces y de mas fácil y útil aplicación. Y como complemento del juicio viene el *raciocinio* que no versará en la comparacion de dos ó mas ideas para juzgar de sus relaciones, sino en la de los juicios y conceptos de mayor ó menor complejidad, á fin de sentar exacta y metódicamente las cuestiones, y abordarlas y profundizarlas del modo mas conveniente y en su rigor científico por medio de sus legítimas deducciones e inducciones.

La *atencion*, la *percepcion*, la *memoria*, la *imaginacion*, el *juicio* y el *raciocinio* son las principales facultades del alma, cuyo objetivo es la investigacion de la verdad, y de cuya armónica actividad se produce y levanta en feliz resultado la *sublime razon y el esplendoroso génio*, que son el magnifico coronamiento de la humana inteligencia. ¡Qué insignes fuerza, dones, mejor dicho, los del entendimiento humano! ¡Quién ha podido pronunciar la última palabra de toda su fecundidad ante el indefinido progreso que deberá realizar en lo futuro, en el eterno porvenir que se le espera!»

Por cierto que existiendo tal como es, y considerándolo siquiera en gratuita suposicion en lo que podrá ser en lo venidero, precisa y necesariamente habrá uno de con-

vencerse, que no puede dejar de existir Dios, una inteligencia suprema y creadora de todas las inteligencias dirigiéndolas sábia y providencialmente. ¿De dónde hubiera podido proceder el ser humano en la infundada y temeraria hipótesis del *materialismo*, de la *negacion* de la existencia divina? ¿Cómo podría hallarse y explicarse la causa primera y eficiente de un ser tan misterioso en todos los gémenes de su naturaleza, y todos tan susceptibles de armonioso desarrollo, de progresivo desenvolvimiento al través de las edades marchando, bien que paulatinamente de conquista en conquista y de etapa en etapa por su propio trabajo y la ayuda del Ser que lo ha criado, hacia ese tipo de perfección absoluta, aún cuando a ella no pueda llegar nunca? ¡Ah! no sin motivo hemos dicho ya en otra ocasión, es el *hombre* el coronamiento de la creación, el complemento de cuanto de materia y fuerzas hay en el mundo a que pertenece. ¡Dichoso él si con tales prerrogativas sabe marchar en todos sus desenvolvimientos en pos del saber de la perfectibilidad y de la dicha para cuyo último fin ha sido criado bien que a condición de trabajar para ello espontánea y libremente con todos sus esfuerzos!.—M.

(Continuará.)

El sacrificio.

I.

Una sola aspiración y universal llena a todos los seres de la creación: la felicidad; el bien.

No hay otro móvil para las acciones humanas según todos los sistemas filosóficos.

Esta es la fórmula general que condensa las demás.

El que busca represalias y hiere al enemigo es porque es feliz momentáneamente; satisface su venganza y encuentra en ello el bienestar.

El hombre que se sacrifica por su semejante con abnegación, es porque busca la felicidad futura, si ya de presente el goce del amor, y el fuego de la fe y de la esperanza no le dan la dicha, que tan amenudo goza el espíritu que en fervorosa oración eleva sus plegarias al cielo demandando perdón y gracia, y cayendo en sublimes arrobo, indescriptibles en el humano lenguaje, y solo susceptibles de bosquejo pálido con esas voces que descienden de las regiones etéreas, donde todo es luz, armonía, paz y ventura, y cuyos ecos llamamos inspiración.

En estos dos polos del malo y del bueno, se vé sin embargo una sola tendencia, que es la del placer, la de felicidad.

El hombre instinctivamente huye del dolor: si lo acepta, es transitoriamente y con esperanza de mayor goce.

Dada pues, esta verdad universal ¿en qué consiste el mal? ¿porqué el hombre se impone sufrimientos voluntarios? ¿cuál es el camino seguro para ser feliz? Hé aquí algunos problemas, que por su importancia capital, son dignos del mayor estudio.

El hombre busca siempre el bien, el goze, el placer, pero amenudo se olvida de que su semejante quiere lo mismo, y lejos de estudiar los medios para que todos realicen el ideal, medios que estriban en la práctica de la ley natural completa, piensan que es más hacedera su felicidad, trabajando para sí y olvidándose del prójimo; satisfaciendo sus necesidades á costa de este; luchando con él ó explotando sus derechos.

Aquí está el mal: *en la ignorancia*: no en el deseo natural, sino en el ejercicio libre de nuestra actividad mal empleada, ya por limitación en el conocimiento, ya por facultades viciadas y pervertidas. De aquí nace una lucha entre el deseo y la conciencia que refleja los decretos de la ley natural en proporcion directa del desarrollo de los seres; deseo y conciencia que debieran ir acordes pero que no van porque el hombre rompe su armonía; desenvolviendo más el uno que la otra y produciendo una perturbación contraria á la ley divina que todo lo rige con precision y orden. Las pasiones y la razon son armónicas, puesto que de Dios proceden; y siempre las primeras están en razon directa de los destinos que debemos realizar, cuando son empleadas por la razon, produciendo el equilibrio interno, que tiende á nuestro completo desarrollo, en el cual consiste la felicidad relativa y creciente. Nuestras pasiones buscan siempre el placer; pero la razon nos marca el límite de todo goze ya material ó espiritual, porque trás del exceso está el dolor, el pecado, el error.

Y el placer es infinito en sus variedades de bien, verdad y belleza, de donde se sigue que nuestras pasiones lo deben buscar omnilateralmente, porque sólo así satisfaremos nuestras necesidades de todo género y hallaremos la felicidad susceptible en cada momento de la existencia.

Si faltamos á cualquiera de estas fases producimos el mal, la ignorancia.

El espíritu es como un sol que se estiende poco á poco de todos lados.

Todos los espíritus serían soles que hacen lo propio. Si uno se desarrolla más en un sentido que en otro; si perturba el desarrollo de otro ó otros, vendrá el desequilibrio, la rebelión, el mal.

Mal que no procederá de la esencialidad espiritual, y menos de *su causa*, sino de la manera de desenvolverse cada uno, y por la ignorancia de comprender que la libertad personal, el uso del propio derecho, la aspiración del bien en el individuo, tienen vinculados en si mismo los recíprocos derechos ajenos: es decir; que el derecho de otro es el deber mío; derecho y deber esencialmente en armonía en todos y en cada uno, y que constituyen el equilibrio y la gran solidaridad de todas las humanidades y de cada una de sus partes.

El mal, la suversión, la ignorancia, el dolor son necesarios para el exacto conocimiento de la armonía. Así el espíritu aprende por experiencia á huir de él y á buscar el placer, mas comprendamos que si existe no es de necesidad absoluta, puesto que está en la mano del hombre evitarlo: ¡Me contradigo!

El problema es demasiado árduo; y el alcance de mi espíritu mío no ha de resolverlo.

Más creo que no pudo entrar en los planes de Dios el mal; más bien me figuro en mis elucubraciones optimistas, que el mal es un efecto contingente de la humanidad y espíritus rebeldes. No puedo armonizar el mal con la bondad de un Dios Infinito, ni con el principio metafísico de San Pablo en su epístola á los Romanos—XI—36, que dice: *Ex ipso, et per ipsum et in ipso sunt omnia.*»

Pero no tratamos aquí de dar solucion á la teoría integral del mal. Para la mayoría de los casos es lo cierto «que el mal es la ignorancia.»

El mal moral, que es el que más nos duele cuando hemos llegado á cierto grado de progreso, no existiría si cumpliéramos el deber, y quisiéramos para el prójimo lo que para nosotros mismos deseamos.

III.

Cuando el hombre llega á comprender sus errores, y la armonía de este gran mecanismo social de las colectividades humanas, del cual se divorcia cayendo en el sufrimiento y el dolor, por sus pecados y estrayos, entonces es cuando comprende que su desarrollo ha sido incompleto, inarmónico; vé sus abusos en el derecho, y sus olvidos en el deber; vé los males causados á su prójimo; y se propone la reparacion y el andar el camino que le falta; camino que exige redoblar sus fuerzas y de volver no solo el bien que dejó de hacer, sino el que necesitan las facultades que dejó atrofiadas por falta de actividad y elaboracion.

Entonces es cuando comienza para el hombre un período de sacrificio.

El sacrificio supone dolor y sufrimiento; y en tal caso, el sacrificio léjos de suponer un grande adelanto, es el signo del gran atraso en que hemos vivido, puesto que la práctica del bien y del amor hacia nuestros semejantes, nos proporciona penas y dolores; que por mas que se acepten voluntariamente, porque son la medicina del alma enferma, son contrarios á las leyes naturales por nosotros anteriormente violadas. En Dios seria ridículo decir que se sacrifica por nosotros; porque su providencia no es forzosa, y léjos de producirle contrariedades y dolores, le dá amor y dicha supremas y eternas. Lo que nos dá placer no lo llamamos sacrificio: de modo que á medida que el espíritu progresá el sacrificio desaparece. El hacer el bien universal no es ningun sacrificio para los espíritus elevados, puesto que tienen en ello un goze; como sucedió á Jesucristo.

Esta teoría nos puede dar idea del estado en que nosotros nos encontramos.

La tendencia ingénita del hombre es el placer y el bien; y por lo mismo, al comprender que fué equivocado en la senda de su felicidad, repara con el sacrificio sus errores para andar el camino que dejó de andar voluntariamente. Pero el móvil de sus acciones siempre es el mismo.

Hé aquí la causa de por qué el hombre se impone libremente pruebas y castigos, dolores y expiaciones, que no existirían sino hubiera trasgresiones á la ley natural; y que nunca pueden proceder de Dios sino de nuestros actos.

IV.

De lo dicho se infiere, que la felicidad estriba en el conocimiento y cumplimiento de las leyes divinas de armonía por parte de todos y de cada uno; y que este caos suversivo en que nos hallamos solo puede pasar á su periodo de concierto, elaborando en la virtud y en la abnegación á cada uno de sus miembros acostumbrados á emplear malamente su libertad en actos suversivos de un derecho absurdo que desconocía la reciprocidad en los derechos de otros. Por eso el sacrificio es doblemente necesario en nosotros; es una escuela de aprendizaje y de reparación; y con la única que hemos de doblar para siempre el cabo último de las playas tenebrosas que contienen al proceloso mar de la ignorancia.

El sacrificio es transitorio, pero dá frutos eternos de paz y de consuelo.

El sacrificio es una antorcha en medio de la noche borrascosa de las tinieblas espirituales. El sacrificio cambiará nuestras aspiraciones, nuestros deseos, nuestra atracción, proporcionalmente á los destinos que hemos de realizar; abrirá nuevos horizontes; dará salud al alma axfixiada por los goces nocivos de pasiones primitivas; hará conocernos á nosotros mismos por el conocimiento y comparación de los demás; los consejos y el amor del prójimo, los aplicaremos á nosotros; el bien para él lo haremos personal á la vez y habremos así cumplido con los preceptos de Dios y de su ley.— M. N. M.

Los mendigos.

Venid á mi llamamiento hombres todos de la sociedad.

Ven tú, poeta sublime, que arrobado en la contemplación de la naturaleza te retiras del mundo y no ves sus flagas, y ora ciernas tu espíritu en los espacios estelares para escuchar la cadencia de los orbes, que ruedan por ellos cantando la grandeza de Dios; ora desde la cúspide de las rocas y espesos pinares de nuestros montes quieras sorprender el misterio de la vida universal, en el insecto diminuto que asalta tu pie, en la gota de rocío que suspendida de la rama refleja el arco iris, en el sol de carmín y gualda que traza á tus ojos el paisaje que te inspira, en el tímido pájaro que se esconde, ó en el arroyuelo que murmura al deslizarse en las peñas para después perderse en la copa de topacio y esmeralda que la laguna forma, para que se miren en ella el arbol que la besa, el césped que la guarnece y el cielo diáfano que la acaricia con sus destellos.

Ven tú, filósofo tenaz; deja tus elucubraciones; desciende de la región idealista; y mira lo que te rodea.

Ven tú, rico opulento; deja el blando lecho por un instante; tus jardines y pebeteros; tus bisuterías y adornos; tus caballos y tus coches; y acude donde te llaman.

Ven tú, reformista religioso, que quieras evangelizar las masas.

Ven tú, aprendiz político, que quieras arreglar el todo social, sin arreglar primero sus partes.

Ven tú..... ¡Oh!... ¡Venid todos y mirad!....

Mirad los mendigos que imploran caridad en las puertas del templo.

Mirad los que cruzan la calle con miembros mutilados.

Mirad los que invaden la romería y ostentan mil llagas y sangrientas manos; mil harapos y enfermedades repugnantes.

Mirad en el hospital de peregrinos hacinados vuestros hermanos durmiendo sobre duras tablas ó húmedas piedras y sin abrigo.

Mirad los desnudos en el asilo de mendicidad, reposando en una atmósfera deletria, carcomidos por la miseria, y azotados por el látigo ó malos tratamientos de un feroz mayordomo, que los esparce de allí al amanecer, para que entre los despojos, que el trapero despreció, busquen la inmundicia como los perros.

Mirad ese que se arrastra por el suelo y lleva delante una bestia conduciendo á sus hijos en unas alforjas.

Mirad á la madre que abraza dos criaturas escuálidas.

Mirad, al hombre, que acurrucado y casi oculto en la sombra de la noche, os pide un óbolo humildemente.

¡Ah! Desgraciado! Es un cesante; es un escisionario forzoso de la producción; es un miembro atrofiado por la sociedad; es un padre que tiene seis hijos, y el infeliz no es carpintero, ni herrero, ni albañil, ni mecánico.... no sabe trabajar.... ¡es un desgraciado!

Entre los mendigos hay cuadros sublimes.

¿Veis ese proletario de blusa rota, facciones demacradas, y ojos hundidos que os mira con timidez?

Contempladle.

Su lengua tartamudea; su corazón palpita; su frente se baña en sudor.... Es la vez primera que la necesidad le obliga á pedir limosna y apenas su espíritu turbado acierta á formular una súplica, queriendo que sus tristes ojos digan lo que el corazón siente.

Es proletario; no encuentra donde trabajar; la sociedad egoista le empuja á la miseria.....

¿Qué decís á esto, vosotros todos, filósofos, economistas, ricos, poetas, industriales y moralistas?

¿Qué dices, oh sociedad sin entrañas?

¿Qué garantías das á estos mendigos por privarlos de la caza, de la pesca, y de los derechos naturales que tiene el salvaje; ¿qué recompensas por haberles privado de ese derecho natural que tienen como partes de la humanidad al capital primitivo ó de la tierra bruta, comun á todas las generaciones?

¡Ah! Estos mendigos son desgraciados y dignos de mejor suerte.

Vosotras violetas perfumadas, que desprendéis el aroma del amor á las caricias del beso matinal; vosotras lánguidas azucenas, que enviais vuestro polen para que lo aspire la canora avecilla que canta su dicha; vosotras rosas del pensil..... Vosotras sois felices, porque si la mano del jardinero no os dá riesgo y alimento de vida, el cielo os protege y os dá sustento.

— Vosotras ligeras golondrinas y trinadoras alondras, que volteais en los ambientes, jugueteando alegres y bulliciosas; vosotras sois felices, porque vuestras necesidades se satisfacen facilmente.

— Solo el hombre, aunque superior á vosotras, experimenta los rigores de una sociedad infernal, que olvidando sus errores, achaca todas las causas de la mendicidad á la pereza y á los vicios del individuo, pero sin poner coto á los malos excesos públicos, á los juegos, á la prostitucion, á las infamias políticas, que hacen necesarios los ejercicios destructores,.... que son otras tantas fuentes de miseria, porque ahogan el desarrollo de la industria y aniquilan la agricultura y el tráfico... á los robos del vandallismo usurero, á los privilegios, á la empleomanía por fin.

Si; el hombre lanzado en la depravacion, en el vicio, en la holganza, en la abyeccion, la ignorancia y la miseria, está por debajo de las bestias libres; es un cáncer social, que todos miramos con horror, pero que no tratamos de curar quitando las causas.

— ¿Porqué los mendigos inútiles no van forzosamente á los hospicios ó hospitales, ó de no aceptar, se les prohíbe la vida vagamunda que llevan degradándose algunos mas y más?

— ¿Porqué los útiles para trabajar no se emplean en asilos industriales donde fueran provechosos para sí mismos y para la sociedad en mayor ó menor escala, lejos de mantenerlos sin destinarlos á trabajo mecánico alguno, lo cual hace de ellos una planta parásita y una carga social irremediable, porque siempre está en pie el mal?

Hoy existen mil industrias donde tienen aplicación los brazos débiles del anciano, de la mujer ó del niño.

— ¿Porqué no se crean colonias agrícola-industriales donde el que no halle trabajo libre lo encuentre seguro?

— ¿Porqué no se estimula la dignidad de esos hombres con primas emolumentivas, ó de otros modos, para que se les abra el camino de poder ser propietarios algun dia con el espíritu de ahorro y la virtud; lo cual podrían hacer los gobiernos con gran provecho suyo, de los mendigos útiles, y de la sociedad entera? ¿No tendríamos en esas colonias ó granjas un pedestal para abolir por completo el pauperismo; para acallar los gritos del desgraciado; para dar impulso á la industria manufacturera; y ensayar en ellas algunas garantias sociales, y entre otras las mejoras de los cultivos segun los adelantos modernos, mejoras que solo pueden llevarse á cabo con el sistema de cultivo unitario, y no dividido, porque para ello son precisos capitales e instrumentos de trabajo?

Pero no; la sociedad de hoy no se acuerda de esto.

Los que mas podrían influir para estas reformas, ó se callan, ó solo se acuerdan de defender la religion á trabucazos; de amordazar el pensamiento libre; de vender forzosamente bulas en cuaresma; y de decir que trás del infierno terrenal hay otro eterno para el cual no hay redención. ¡Gran porvenir se presentaría á los mendigos por parte de la sociedad, si la Providencia no velara por ellos como por todos!

— ¿Y aún parece invierno que los mendigos están por debajo de las bestias?

— Pues qué, no tienen estas sus necesidades cubiertas?

— Pues qué, no son libres y viven al descuido, sin preocuparse por el mañana; preocupación que en el hombre es una continua amargura en su falta de fe y luz?

Los hijos y los padres de los animales, y aún los hermanos y extraños, se ayudan para buscar el sustento y defenderse mutuamente en algunas especies; pero el hombre dice que su enemigo es el de su oficio.

Algunos animales hacen colectivamente y en armonía sus obras y el usufructo de ellas, como las hormigas en su admirable república, ó los castores en sus palacios y puentes rudimentarios; pero el hombre repele á su semejante, y con instintos demoniacos no le llama al trabajo dejándole morir de hambre por las calles, si la bondita caridad no le recogiera.

— ¡Servicio por servicio!

— Hé aquí lo que contesta el científico para acallar su conciencia egoista; pero él no sabe que la justicia solo no podía regir el mundo de las relaciones sociales, cuando Dios ha querido que sintamos con tanta energía los suaves perfumes de la piedad y del amor fraternal.

— Sin caridad no hay salvación.

— Sin caridad no hay progreso.

— Sin caridad por parte de todos, no concluye nunca la explotación del hombre por el hombre.

— Sin caridad no termina jamás la lucha, la maldición, la guerra, las ambiciones, las envidias... hijas todas de ese monstruo que se llama egoísmo, que lo mismo invade el palacio del rico, que el gabinete del sabio, ó el tugurio del mendigo.

— Sin caridad filosófica por parte de todos, el cáncer social del pauperismo no desaparece.

Porque vemos que la piedad individual es impotente para estirarlo y no puede atacar el mal en su origen.

— Las causas de la miseria pueden ser:

— La depravación y los vicios inherentes al individuo; que solo se curan por la regeneración moral, por la luz y práctica del Evangelio, por la instrucción, por leyes sabias y acertadas, por el trabajo continuado, *por la caridad*, en una palabra, *en sus múltiples manifestaciones*, ó el egoísmo social, que se cura de la misma manera.

— No hay otra solución.

— Y entonces preguntamos:

— ¿Por qué la sociedad no proporciona bancos agrícolas que ayuden al jornalero y al pequeño labrador, en vez de arrancarle toda esperanza y de sepultarle en las garras del usurero que le llevará á la miseria?

— ¿Por qué no se crean bancos de crédito semi-gratuito y se prestan materias primas con módico interés?

— ¿Por qué no se desarrollan las cooperaciones y las cajas de ahorro entre las clases obreras, base firmísima de paz y prosperidad, que evitarían esas huelgas asombrosas, esas coaliciones entre obreros y patronos, y retirarían al proletariado de la pendiente de la mendicidad abriendo la senda que guía al bienestar, á la prosperidad y libertad?

¡Por qué no se fomentan las bibliotecas populares y las escuelas, y se retribuye bien á los maestros, que son el cimiento de una sociedad?

¡Por qué no se exige que los ministros de las religiones prediquen estos bálsamos conciliadores y lleven el ramo de olivo al taller y á los campos?

¡Por qué se abandona la educación de la muger, que es la mas influyente en el corazón humano, y la que guia nuestros primeros pasos hacia la virtud, cuando con valiente y temblorosa mano nos manda arrodillarnos ante el altar grandioso de la creación para tributar al Sér Supremo las primicias de nuestro amor infantil en señal de gratitud; amor que mas tarde ha de germinar ó desaparecer si no se cultiva, para hacernos ciudadanos buenos ó malos, generosos ó egoistas, religiosos ó indiferentes?

¡No es la muger la influyente de la vida moral, la que pulsa el sentimiento, y la que desarrolla los primeros albores de la inteligencia cuando empezamos á balbucear?

Luego ipor qué no se la educa con el trabajo adecuado á su constitucion, pero de manera que sea mas productiva? No creemos que la sola misión de la muger sea, en la mayoría de las clases sociales, remendar calzones, guisar los pucheros y limpiar á los párvulos. Además de estos deberes tiene otros, como son el cultivo de la inteligencia para acertar en la educación de los hijos, y que sin embargo se descuidan.

La sociedad no sabe el secreto de educar á la muger.

Mas está escrito que el progreso ha de cumplirse y se cumplirá. Esta es una tesis racional.

Merdigos: ¡os salvareis!

Merdigos: ¡desapareceréis del teatro social!

¡Vendrá pronto el dia de la redención; pero redención que os exige laboriosidad; respeto á la libertad y propiedad de vuestros semejantes; trabajo, virtud y amor á la humanidad; *amor sobre todo! porque la caridad es la fuente de todas las virtudes.*

Merdigos: ¡regocijaos!

Llevad el trabajo y el amor á todas partes, porque lo mismo pueden practicarse en el taller, que en el campo ó en el hospicio.

No creais que existe una Jauja.

No creais que nadie tiene derecho á explotar á otro.

No creais las quimeras de los que quieren redimir el malestar por la violencia; *el hombre se redime por sí mismo practicando el bien para todos.*

Vendrá la salvación de todos el dia que la luz de la asociacion agrícola-industrial estienda sus benéficos rayos por nuestro globo; pero hasta ese dia sufrid y esperad; porque no dudeis que hay un Juez Infallible y Eterno, que castiga los crímenes sociales, y que nos ha enseñado por boca de su Amado Hijo esas concisas máximas, que encierran un mundo de esperanza y consuelo, de fe y resignación, y que se llaman las bienaventuranzas.

Bienaventurados los pacíficos, los afligidos, los que lloran, los limpios de corazón, los que han hambre y sed de justicia!...

Hermanos todos, escuchemos estos consuelos del Divino Jesús. Tal vez la mayoría somos tambien mendigos de espíritu. Tal vez imploramos todos las limosnas del cielo

y el perdón del Padre. Y lejos de amontonar tesoros, de los que no se corrompen por el orín y la polilla, nos estraviamos en el fango del egoísmo general, y caemos ¡ay! en los brazos infernales, que retienen el alma en el dolor. Así, pues, contribuyamos para estirpar la mendicidad.

No bastan lágrimas, ni voluntad para ello, son necesarias las obras; vencer las inclinaciones del egoísmo, que tenemos arraigado y oculto; es preciso estudiarnos nosotros mismos para saber lo que nos falta para mejorarnos y entender la caridad en sus múltiples manifestaciones; es preciso leer y meditar mucho el Evangelio; es preciso distinguir entre lo accesorio y lo necesario; es preciso que á la familia, y al pueblo, llevemos este aroma regenerador personal tan difícil como urgente; es preciso mejorar en hechos las clases pobres, abriendolas nuevos caminos de trabajo; reformar los asilos y los barrios de obreros; y sobre todo, al ejercer la limosna en los mendigos, estudiar el modo de hacerla, porque si un sano criterio no guia, se puede fomentar el vicio lejos de estirarlo. La caridad debe ser filosófica.

Los mendigos callejeros suelen necesitar menos que los mendigos ocultos. La limosna á los primeros es un saco sin fondo que nunca se llena. No es esto decir que no se les dé; pero sí corroborad lo que ya hemos dicho, de que los esfuerzos personales son impotentes, tal cual hoy se practican, para estirpar el mal, y que por lo mismo debemos reflexionar, no solo para cortar el mal en su raíz, sino para ser filósofos en la caridad y que esta sea provechosa para aquellos á quienes se hace. Esta es una cuestión que merece estudio y práctica; y por lo mismo aconsejamos á los grupos espirítistas pongan todo su cuidado en ello.

Ancho campo queda siempre para los rasgos de la abnegación y de la piedad para los que el cálculo está de más. Por eso Dios ha dado la razón y las pasiones. Eduquen estas en la práctica constante y reflexiva del bien; y entonces serán nuevas palancas para mover el mundo social y hacerle la Nueva Jerusalén, cuyo advenimiento pedimos.

Dios oiga nuestros fervientes deseos.

Dios aumente la caridad de todos; y nosotros le bendeciremos y alabaremos eternamente.

Porqué debe ir el Espiritismo á la Exposición Universal de Filadelfia?

Algunas ideas que nos llevan á la Exposición Universal de Filadelfia.

ASENTIDO COMUN de Lérida, Revista Anti-Espíritista.

I.

¡Gracias, apreciable colega, por el mucho bien que nos haces al humillarnos en apariencia! A tí seremos deudores colectivamente de un gran progreso.

Tu artículo del número 21 sobre *El Espiritismo en la Exposición de Filadelfia*, donde dices que en ella se exhibirá el espíritu semejante al escarabajo de la cita de

los dioses; que nuestra doctrina no cabe en ningun grupo del programa de la Exposición, y menos en el que nos colocamos por propia autoridad de *esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral del hombre*; pues precisamente el Espiritismo se encamina derechamente á lo contrario; y que tendríamos que enmudecer si nos preguntasen que ha hecho el Espiritismo en favor de la humanidad, porque hasta ahora sus doctrinas han sido estériles para el bien, al paso que han sido manantiales fecundos de desgracias, locuras, mistificaciones y errores, etc. etc.; tu artículo, repetimos, es eminentemente provechoso á nuestra causa, porque nos dá motivo para ejercer con vosotros la caridad, triturando y pulverizando vuestros estupendos asertos, hijos de una lucha desesperada entre lo que se vá y lo que viene.

Vamos á demostraros, no con autoridad de infalibles, sino simplemente como estudiantes, el *por qué, á qué, y para qué pretende ir el Espiritismo á la Exposición de Filadelfia; los beneficios que el Espiritismo hace á la humanidad y algunas novedades que puede ofrecer.*

Ya ves, querido célega, que somos complacientes, puesto que tomamos tus consejos cuando nos dices:

«Debeis presentar, segun dice el programa, algo que hayais hecho para mejorar la condicion física, intelectual y moral de la humanidad. Es decir, alguna mejora que hayais introducido en la sociedad, algun descubrimiento que hayais hecho, alguna riqueza ó comodidad que hayais creado, alguna verdad *nueva* que hayais demostrado, ó rama de cualquier ciencia que hayais esclarecido, alguna máxima moral que hayais hecho aceptar por los pueblos, algun buen sistema de gobierno que hayais planteado, algun vicio que hayais corregido, alguna calamidad que hayais remediado.»

Entremos en materia y os convencereis en conciencia de que el Espiritismo al no poner la luz debajo del celemín y si en el candelero de Filadelfia, no teme que le miren *«con sonrisa de compasión»* y que llamen *«farsantes»* á sus defensores y propagandistas.

¡Extrañeza regular es la vuestra por la exhibicion futura del Espiritismo!

¿Acaso no se contribuye al progreso intelectual y moral de la humanidad, predicando el bien y la verdad; ó combatiendo el error y el sacrilegio de los malos; ó denunciando al mundo con segura mano los abusos de ciertas castas sacerdotiales que solo quieren el privilegio y la explotacion del semejante?

¿Nó publican nuestros periódicos los escándalos y el vil comercio de las sectas atraídas, que dan bienes espirituales por dinero, como en las indulgencias, bulas, dispensas, y cuanto pasa especialmente por manos de una curia inmoral? Luego desarrollamos la verdad; cultivamos la inteligencia; **CONTRIBUIMOS AL PROGRESO HUMANO**; y tenemos un título por tal concepto para exhibir nuestras colecciones en el gran concurso.

No; nosotros no tenemos porqué ocultarnos; eso queda para los sofistas de oficio, que buscan las tinieblas y viven con ellas tergiversando la historia y explotando á su su sombra á los ignorantes.

— ¿No predicamos la verdad al proclamar por único templo el universo conforme á S. Juan IV—23 y á S. Mateo VI—5 y 6? —
— ¿No la proclamamos al combatir al Dios de iras y venganzas; al Dios de los ejércitos á quien se hacen rogativas por las matanzas de la humanidad; al Dios que se aplaca con sacrificios crueles; al Dios que se ablanda por dinero y abre las puertas del cielo de par en par; al Dios de los castigos eternos para el desgraciado que se deslizó; al Dios de los premios para el recién nacido que nada hizo, al Dios material y obsceno que consiente en los libros sagrados lo que refiere el Génesis en el cap. XVI—1 al 4, XIX—8—31 y siguientes, XXXVIII—9 y 16 etc.; al Dios que santifica á los que matan sus criaturas porque se llaman *infieles*; al Dios que dejaba achicharrar en la inquisición á los que daba mas ingenio y contribuian al progreso, que es el cumplimiento de la ley divina; al Dios que mandaba detener el sol por boca de Jesuc para concluir las hazañas de una hecatombe?...
—

— ¿No predicamos la verdad al combatir al Dios raquítico del vulgo que dà inteligencia, y la cierra herméticamente; que tiene demonios que desbaraten sus planes; al Dios que se le trae y se le lleva con gran pompa donde se ostenta el orgullo, la vanidad y el fausto, aunque el Evangelio dice que no se puede servir a Dios y á las riquezas, y que solo pueden seguirle los que venden sus bienes?...
—

— ¿No proclamamos la verdad al mostrar á Dios, no-antropomórfico, sino infinito por su esencia y atributos de justicia, amor, belleza etc., y como el ÚNICO SER BUENO por excelencia, en pos de cuyo ideal caminamos, según S. Marcos X—18?...
—

— ¡Oh! no comprendéis estas verdades?.... ¡Qué bien podríamos exclamationar ahora parodiando vuestro lenguaje joco-sério!: —

— «Ciertamente que hay extraños géneros de locura, manías tenaces, que excitán la compasión.»

— «Los del «Sentido Común» en tratándose de las cosas de su secta juzgan con un criterio distinto del de los demás hombres. No sé que falaces brumas oscurecen su inteligencia, que les hacen ver las cosas, no como son en sí mismas, sino como las finege su deseo, en ilusiones semejantes á los fenómenos de espejismo de las pampas americanas»....

— Os devolvemos sonrisa por sonrisa perdonad la bromá.

— Ya veis, pues, que **HEMOS DESCUBIERTO ALGO**, que el vulgo no sabe, al seguirlos ciegamente, ya veis que **ESCLARECÉMOS LA HISTORIA** que vosotros adulterais, y que **CONTRIBUIMOS AL PROGRESO DE LA HUMANIDAD**. —

— Nosotros al propagar la verdad desarrollamos el entendimiento; y al hacer lo propio del bien, reclamando ante todo la **REGENERACIÓN PERSONAL**, y con ella la sinceridad, la constancia y el cumplimiento de todo deber social é individual, no solo contribuimos á la revolución mayor y mas lógica que se ha conocido en el orden moral,

— sino tambien en el material, porque en este se decuplarán las fuerzas productoras, cuando sus leyes armónicas, que son corolarios de las leyes del trabajo inteligente y

libre, móvido por la voluntad consciente educada en la práctica del bien, hagan converrir el interés individual y colectivo á un mismo fin, cuando todas las fuerzas sean convergentes y no opuestas, cuando las luchas cesen por las rivalidades industriales de explotación reciproca, luchas que serán imposibles con la asociación de los instrumentos de producción.

Pero el problema de las riquezas materiales es posterior al de intereses morales.

Debemos, pues, decir en Filadelfia y en todas partes que «*se busque primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás nos será añadido.*»

Y en efecto; todos los males sociales tienen por causa que somos malos. El único remedio es hacernos buenos.

Luego al proclamar la REGENERACION INDIVIDUAL, primer elemento alveólico y generatriz de la colectividad, somos los revolucionarios más radicales, más lógicos y más pacíficos, y los que contribuimos más que cualquier sistema individualista, socialista ó comunista, al progreso intelectual y moral de la humanidad, y por consecuencia al material; pues las fuerzas materiales del hombre en la producción de la riqueza son insignificantes comparada con la inteligencia, que es realmente la creadora de aquella, la que inicia, y es su causa.

Si un todo es perfecto cuando lo son sus partes; es evidente que nosotros regenerando el individuo, y encaminandolo hacia su perfeccionamiento y dominio de sí mismo, tenemos en esto EL MEJOR SISTEMA DE GOBIERNO, EL MAS EFICAZ, EL MAS ECONOMICO, EL MAS RACIONAL, EL MAS CONFORME Á LAS LEYES NATURALES ETERNAS.

Esta verdad tan sencilla, si les había ocurrido á otros antes que á nosotros, al menos no les ocurrió que solo con su práctica es posible la armonía social. Querer paz mientras los ciudadanos no sean pacíficos es un absurdo deplorable. Sin embargo, la mayoría de los hombres están ciegos en él, y se empeñan en que la colmena social ha de ser bella siendo los alveolos malos, deformes, é imperfeitos. Si para regenerar la sociedad regeneramos nosotros primero al individuo, y por esto nos llaman farsantes, en buena hora nos lo digan y Dios nos dé salud para oírlo muchas veces y amenudo! Nuestro sistema de gobierno, nuestro ideal social, es el mas perfecto porque realiza el individualismo puro, el colectivismo mas conveniente, y deja en libertad al comunismo progresivo, para que llegue si quiere al ideal ultra-armónico del Evangelio como lo anuncian los Hechos II—42—44—46 y Hechos IV—32 y 34.

¿Por qué, pues, no han de dar plaza al Espiritismo en la Exposición de Filadelfia?

¿No tenemos un sistema armónico de filosofía social?

¿No evitaria su planteamiento MIL CALAMIDADES, ¡TODAS LAS CALAMIDADES SOCIALES! constituyendo así la SUPERIOR MEJORA que en la sociedad puede introducirse, cual es la paz universal y el desarrollo integral de nuestro espíritu, bajo las benéficas auras de esa paz?

¿Qué más ESCLARECIMIENTO CIENTÍFICO queréis que la demostración de que es legítima toda tendencia buena del individuo, y que todas deben tener útil empleo en la colectividad, ya sea esta tendencia individualista ó colectivista?

Mas no hablemos de esto una vez que podeis verlo en las colecciones del «*Criterio*», y una vez que lo considerais como una utopía, lo mismo que la unión de las sectas

bajo el cristianismo moral, á lo cual llamais «absurdo descomunal y gigantesco», sin reparar que la especie humana es una sociedad amalgamada, enlazada, y dirigida por un *Solo Padre*, que tiene para todos una misma ley de gobierno, una misma religión esencial, que se desenvuelve en organismos diversos en la historia. Pero dejemos esto para nuestra discusion pendiente de la unidad religiosa.

Vosotros lo que quereis ver es la NOVEDAD del Espiritismo; las RÁMAS DE CIENCIAS QUE HA ESCLARECIDO; LOS DESCUBRIMIENTOS QUE HA HECHO; LAS MÁXIMAS MORALES QUE HA HECHO ACEPTAR POR LOS PUEBLOS; vosotros quereis ver lo que tienen otros y á vosotros os falta.

Vamos á complaceros, y advertid que el Espiritismo no es nuestro, ni de Kardec, á quien llamais «*Gran Patriarca del deismo mogigato*»; el Espiritismo es de todos, y puede ser vuestro si doblais vuestras frentes rebeldes ante el explendor de sus divinas verdades.

IV.

Debe ir el Espiritismo á la Exposición de Filadelfia para exhibir á los hombres en unidad sintética los conocimientos acumulados de las generaciones de la historia, en sus estudios por la materia y el espíritu, y las leyes que á una y otro rigen, adornados de sus naturales e indispensables aureolas de belleza, verdad y bondad, que sólo la abstracción separa de los seres y cosas para su análisis; y con esta síntesis lleva las reglas prácticas de la vida para alcanzar el destino del ser, que es su progreso hacia el infinito, desenvolviendo, y esforzándose en practicarlos, nuestros deberes con Dios, con la humanidad y el universo, y con nosotros mismos, que constituyen el trípode maravilloso de la armonía integral. Dá el Espiritismo esa síntesis, esa epopeya, si quiera sea en embrion todavía, llamada por algunos sincretismo sin ordenamiento, pero sincretismo progresivo, porque sabe que el espíritu es el agente dinámico, sensible, inteligente y volente, que agita la universal vida, y que la materia es el principio pasivo; que el uno es el motor, y la otra el órgano, el instrumento para obrar aquél, según ley, haciendo real y objetivo lo ideal y subjetivo, y ejercitar la actividad.

Todo cuanto conocemos es espíritu y materia, y Ley ó relación de ambos, que forman trinidad universal indisoluble sobre que se cierne forzosamente la Causa. Increada, Absoluta é Infinita, á cuyo conocimiento parcial sólo llegamos por lo progresivo de sus creaciones. Las causas se conocen por los hechos y la inducción de la razón.

Y dá el Espiritismo reglas prácticas de vida, porque así como para dirigir una máquina es preciso conocerla antes, así el Espiritismo estudia primero al hombre para después dirigirle; y como éste es una unidad sintética de materia y espíritu, empezamos á estudiar su psicología aliada á la fisiología, dando así el plan antropológico más completo que hasta el presente ha llegado á nuestra noticia en la historia de la filosofía.

Contribuye para esta ampliación nueva de la ciencia el conocimiento parcial de los fluidos, ó del fluido magnético simplemente, que siendo intermediario al espíritu y á la materia, y produciendo en las cosas, en los organismos y en los hombres, con sus influencias, fenómenos físicos, químicos, fisiológicos y psíquicos, hace dar á la antro-

pología y sus derivaciones un nuevo rumbo en sus desenvolvimientos, como lo vemos por ejemplos palpables en las aplicaciones del fluido como agente terapéutico y anestésico, como causa ó auxiliar de los fenómenos orgánico-psicológicos del sonambulismo, y en los efectos dinámicos y espirituales de la comunicación de los Espíritus.

Por el estudio del magnetismo nos inicia la ciencia en la teoría trascendental de los fluidos, es decir, de las modificaciones diversas, y sus efectos materiales y espirituales, del fluido magnético, que no es sino una modalidad de la materia única, harto demostrada ya en su simplicidad, desde que los experimentos de Faraday iniciaron á los físicos en trabajos notables contemporáneos, para demostrar que la electricidad, la fuerza, el calor, la luz y el magnetismo terrestre son una misma cosa, en la cual será preciso contar esta *nueva fuerza* del magnetismo animal, que á la vez se muestra, como materia, con caractéres de luz y calor, por más que todavía no sepamos distinguir las condiciones integrales de la luz física y de otras luces desconocidas, como son las que percibe el Espíritu durante el sueño fisiológico, sin el intermedio del nervio óptico, y si directamente por el Espíritu y los fluidos que le dan formas y color en su semi-emancipación del cuerpo.

Aquí tenemos:

FENÓMENOS SORPRENDENTES para el fisiólogo;

NOVEDADES para el físico;

LEYES DESPRECIADAS hasta el presente para los psicólogos exclusivistas del espiritualismo.

¿Porqué no hemos de llevar á Filadelfia NUESTROS EFUERZOS en el estudio del magnetismo?

La ciencia del fluido nos lleva á la teoría del perispíritu, teoría admirable que revoluciona la antropología en sus ramificaciones del espiritualismo y el naturalismo, como instrumento y eterno envolvente del alma, aunque depurable á través de sus trasmigraciones por la vida integral, segun ya en la Monadología apuntó el gran Leibnitz, el cual decía que el alma reviste formas diversas no del todo extrañas entre si en cuanto á su composición material.

No olvidemos que nuestras teorías son órganos de un conjunto, que se completan entre sí reciprocamente.

Yo, al considerarme en espíritu, *uno, idéntico, simple, indivisible, sustancial, activo.... inmortal*, no puedo menos de considerarme *eterno*; y si he sido empujado por la ley á revestir una forma, á tomar un cuerpo, á encarnar, deduzco que la *encarnación es ley*, y que el alma obedeciendo á ella cumple el mandato de Dios. ¡Cuántas veces encarnamos; una ó más? ¡Hé aquí UNA TEORÍA NUEVA que discutimos con la NOVEDAD DEL PERI-ESPÍRITU.

Si la inmortalidad es necesaria para la recompensa ó castigo de las obras presentes; si es necesario un efecto á nuestra causa de obrar; ¿porqué somos ilógicos quitando la causa anterior á los efectos de hoy en nuestros dolores, en nuestras penas, ó en

la dicha? La preexistencia es necesaria como la inmortalidad; por eso nuestra *unidad esencial personal*, tiene desconocidos para nosotros su principio y su fin.

Pero aquí no discutimos, solo apuntamos **NOVEDADES, COMO SON EL DESCUBRIMIENTO DEL PERIESPÍRITU Y DE LA LEY DE REENGARNACION.**

Dicimos descubrimiento, y no invencion, porque la reencarnacion y el periespíritu han existido eternamente, por mas que hayamos ignorado su existencia, como el salvaje tal vez ignora que posee latentes las facultades estéticas.

Carta intima.

Hermana querida: ni mi inteligencia ni mi instruccion bastarán á expresarla con cuánta admiracion, con qué placer tan profundo he releido la carta en que contesta al R. Obispo de Tolosa. Pero si tanta distancia en dotes nos separa, únenos el mejor deseo, y quizás no haya de desagradarla mi pobre confirmacion de sus verdades.

Yo, querida hermana, pobre muger de una capital de provincia, dirigida desde mis primeros años por católicos sumisos, y aun por algun pariente constituido en dignidad eclesiástica, sentí no obstante nacer en mi alma bien pronto el deseo de saber razones de mis actos, en lugar de obedecer imposiciones.

Creian ellos en la condenacion eterna..... yo, no la temí jamás: y si mi elocuencia no me permitia argumentar con ellos, en sus reprensiones continuas, repetíales por lo menos mis insolubles dudas.

¿Por qué, les decia, hemos de creer en Dios ménos paternal cariño que en la más desnaturalizada madre de la tierra? ¿No bastaria á separarnos del pecado el amor intimo y constante á ese Sér infinitamente bueno, inmutable y glorioso, sin necesidad de temores y de castigos?

Si basta un instante de arrepentimiento para lograr la remision de nuestras faltas, ¿quién será el que no se arrepienta en momentos de peligro? ¿Por qué de peor condicion los que perecen sin sentido? Y vuestro infierno es ilusorio y para nada sirve, ó no encuentro la inmensa misericordia de vuestro Dios.

Estos eran mis pensamientos de niña, estas mis preocupaciones de adolescente. Cumplia, sí, religiosamente los preceptos de la Iglesia Romana, repetia sus sacramentos, mortificaba mis placeres, pero ni lograba salir del error en que me decian sumida, ni dejaba de mezclar los rezos con una oracion nacida del fondo de mi alma:

«¡Padre mio, exclamaba; tú ves el sacrificio que de mis creencias hago; si no soy yo la equivocada, perdona mi exagerada docilidad é ilumíname para convertirles!»

Y luego murió en mis brazos una hermana querida; y donde quiera que volvia mis ojos la veia, pero no suriendo, sino contenta y sonriente, arrastrándome al balcón y mostrándome su propio entierro. Yo lloraba, y ella entonces, acariciándome me decia: «no sufras, hermana mia; lo que ves en la calle es una mascarada; la muerte no existe: tú me ves, estoy á tu lado, me oyes, y te aseguro que soy mucho más feliz

que cuando vestia ese cuerpo encerrado hoy en una mortaja; ¡cómo me pesaba y me impedia conocer la grandeza de Dios!»

Llevaba de esta constante lucha más de un año, desconfiando en silencio de mi razon, y huyendo de la estrecha atmósfera de los templos por buscar en el cielo estrellado, en la orilla del mar, en la soledad del campo, manifestaciones de la infinita magnificencia de la creacion, que dilatasen mi pecho y me afirmasen en el amor de su Autor divino.

Entonces conoci de referencia el Espiritismo: creí entrever la fuente á mis sedientos labios, y siempre independiente, siempre libre pensadora, busqué en los libros la razon de esa sublime doctrina, que dá luz, aire y vida al pobre naufrago que descende á nuestro planeta. Pero en mi parroquia se me negaron los evangelios, ese consuelo del desdichado: mi tio había muerto, y yo no podía procurarme la palabra del Salvador. Sin embargo, Jesús decía: «Pídidle y sé os dará»; mis esfuerzos no fueron infructuosos, pude leerlos, y además de los versículos por V. citados, se grabaron en mi mente los que signen:

«Y muchos de ellos decían: demonios tiene y está fuera de sí; ¿para qué le oír? Decian otros: estas palabras no son de endemoniado; ¿puede el demonio abrir los ojos á los ciegos?» (1)

Esto mismo podemos decir del Espiritismo: es sobrado elevada su moral para que pueda nacer del espíritu maléfico.

«Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos á los otros. Como os he amado que tambien améis.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amareis unos á otros.» (2)

¿Es esta la enseñanza de los que se dicen hoy sus discípulos? ¿Es sinó la siguiente?

«Mas os digo: amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.

Para que seais hijos de vuestro Padre celestial que está en los cielos; que hace que el sol salga para los malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos.» (3)

Pero inútil es, hermana mía, amontonar citas; probemos mejor con nuestras obras quién guarda el sagrado depósito.

Yo llegué á conocer el Espiritismo, compare, juzgué, conocí que no existe diferencia entre los seres, que todos son hijos del mismo padre, que todos caminamos, más ó menos velozmente, á la felicidad prometida. Que la verdadera vida es la del Espíritu, que es eterna, y que la consecuencia lógica de los actos es su expiación ineludible. Leí mucho, desarrollé medianimidad, recibí comunicaciones del espíritu de mi hermana y de otros, y al convencerme de que Dios es sólo amor y justicia, empezo mi nueva vida.

Hoy amo á Dios, y en Dios á la humanidad y al universo: y si el R. Arzobispo nos escomulga, nunca sabremos agradecer lo bastante la distinción con que nos honra: siempre han escomulgado las grandes ideas, los sublimes adelantos que han sido después la admiración de los hombres.

(1) San Juan.—X—20—21.

(2) San Juan.—XIII—34—35.

(3) San Mateo.—V—44—45.

Obliganos así la condenación a la perseverancia en el trabajo: progreso es para nosotros la resignación en los sufrimientos; suframos pues, resignados, hasta lograr el aplauso general de los buenos, y repitámos nuestra gratitud constante a los anatemas por la noción del cristianismo que se revela.

Segura de compartir con esto sus propios sentimientos, tiene el placer de aprovechar esta ocasión para ofrecerla su cariño, su hermana

AFRICA MENDEZ.

Junio de 1875.

ANUNCIOS.

CELESTE. — *Novela fantástica*, por ENRIQUE LOSADA. — Un tomo en 8.^o mayor, de 400 páginas. Terminada la impresión y encuadernación de esta preciosa leyenda, que tanta aceptación ha merecido de todos dentro y fuera de las creencias espiritistas, se ha puesto a la venta en los puntos de costumbre a 2 pesetas 25 céntimos, rústica.

ARMONÍA UNIVERSAL. — *Dictados de Ultratumba*, por M. NAVARRO MURILLO. — Un tomo 8.^o mayor de 184 págs., 1 peseta 30 céntimos, rústica.

DEVOCIONARIO ESPIRITISTA. — *Colección de oraciones, con algunas composiciones de acreditados poetas*. — 2.^a edición muy aumentada. — Un tomo en 8.^o mayor de mas de 100 páginas, 75 céntimos de peseta, rústica.

MELODIA DEL ESPÍRITU DE ISERN, para piano y canto. — 50 céntimos de peseta.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO? — *Introducción al conocimiento del mundo invisible, por las manifestaciones de los Espíritus.* — Contiene el resumen de los principios de la doctrina espiritista y las respuestas a las principales objeciones. Por ALLAN-KARDEC. Traducción completa de la última edición francesa. — Un tomo en 8.^o mayor de 184 páginas, 1 peseta 30 céntimos, rústica.

ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO DEL PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA. — Este cuadro que acabamos de publicar, es de grandes dimensiones y muy a propósito para figurar en los salones donde se reunan los Espiritistas para sus estudios. Se han tirado dos ediciones: la primera económica a 1 peseta y la segunda de lujo 2 pesetas 50 céntimos.

LAZOS INVISIBLES: — *Dos preciosas novelas, EL RAMO DE BODA y EL CORACERO DE FROESWILLER*, originales de nuestro muy querido hermano D. ENRIQUE MANERA. — Editadas por los Sres. Ariza y Ruda. — Pronto se recibirán ejemplares en esta capital, en casa el Sr. Pujol, Rambla de los Estudios.

NOSCE TE IPSUM. — *Apuntes y estudios sobre el hombre*, por D. ENRIQUE MANERA. — Editado por los Sres. Gironés y Orduna, de Sevilla. — Se esperan ejemplares en la librería del Sr. Pujol, Rambla de los Estudios.

CONTROVERSIAS ESPIRITISTA — *á propósito de los hermanos Davenport*. — *Defensas del Espiritismo con noticias y testimonios que demuestran la realidad de los Fenómenos Espiritistas*, por el VIZCONDE DE TORRES SOLANOT (de la Sociedad Espiritista Española). — También se esperan ejemplares de esta obra en la librería del Sr. Pujol.

Todas estas obras y las fundamentales del Espiritismo contenidas en nuestro Catálogo, se hallarán de venta en las principales librerías y en casa D. Juan Olivares, Escudillers; D. Arnaldo Mateos, Palma de San Justo, 9, tienda; D. José Arrufat, Condesa de Sobradiel, número 1, tienda y D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios, librería.

Además de los precios indicados, a los señores de fuera de Barcelona que hagan pedidos se les cargarán los gastos que ocasionen los envíos.

Los *Catálogos razonados*, de las obras publicadas por LA PROPAGADORA BARCELONESA, muy útil para los que se dedican al estudio del Espiritismo, se expedirán gratis, remitiendo por el correo un sello de 10 céntimos de peseta por cada ejemplar.

Los pedidos que antes se hacían a D. Carlos Alou, pueden dirigirse a D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios.